

Globalización, complejidad y ética intercultural

Intercultural Ethics, Globalization and Complexity

*Egilde Zambrano van Beverhoudt** y *Victor Martin Fiorino***

Resumen

El propósito del artículo es analizar la globalización como un fenómeno complejo y multidimensional. Se realizó la revisión documental y el análisis del pensamiento de diversos autores respecto a la globalización, destacándose la referencia a Fornet-Betancourt, quien expresa que la globalización es una ideología encubridora del imperialismo neoliberal (2001). Se parte del análisis de las consecuencias de la globalización con respecto al irrespeto de la diversidad y, por ende, de la vida. Se estudia la posibilidad de implementar la ética intercultural como alternativa para contrarrestar los efectos de la globalización, en el marco de una perspectiva latinoamericana actual.

Palabras clave: Globalización, fenómeno complejo, ética intercultural.

Abstract

The purpose of this article is to analyze globalization as a complex and multidimensional phenomenon. A documentary review was performed as well as an analysis of several authors' thoughts regarding globalization, highlighting the reference to Fornet-Betancourt, who states that globalization is a cover-up ideology for neoliberal imperialism (2001). The starting point was an analysis of globalization's consequences in terms of a lack of respect for diversity and therefore, for life. The possibility of applying intercultural ethics as an alternative to counteract the effects of globalization is studied within the framework of a current Latin American perspective.

Key words: Globalization, complex phenomenon, intercultural ethics..

Recibido: Abril 2007 • Aceptado: Noviembre 2007

* Profesora Asociada de la Universidad del Zulia, Núcleo Costa Oriental del Lago.
E-mail: egilde@cantv.net.

** Profesor Titular de la Universidad del Zulia. E-mail: martinfiorino@yahoo.com

Introducción

Analizar la globalización desde el punto de vista de su complejidad y en relación con América Latina es el objetivo que orienta el presente artículo. Para tales efectos, se elige hablar del término globalización sin entrar en las distinciones que, sobre globalismo (ideología del neoliberalismo), globalidad (emergencia de una sociedad mundial) y globalización (procesos que la constituyen), plantea Fornet-Betancourt (2001) citando a U. Beck.

De manera específica, la perspectiva adoptada se sustenta en la visión que Fornet-Betancourt expresa sobre el término globalización, en la que la entiende como una ‘ideología encubridora del imperialismo neoliberal’ cuya intención es consolidar la supremacía del poder de unos pocos sobre la soberanía y voluntad de otros muchos. Fornet-Betancourt (2001) plasma una crítica ideológica del término globalización, expresando que éste responde actualmente a las exigencias de una ofensiva del sistema capitalista con el interés de ocultar, irónicamente, la hegemonía imperial de los países capitalistas, grandes empresas y centros financieros, diseñando el uso de una palabra que sugiere integración y crecimiento mundial, cuando resulta en todo lo contrario.

Otros autores consultados también expresan sus inquietudes acerca de los aspectos negativos que observan en el proceso de globalización.

La preocupación de los investigadores y, en este sentido, lo que ha motivado el tema objeto de análisis, estriba en el hecho que, interpretando el pensamiento de los autores consultados, la globalización irrespeta la diversidad; al ser la diversidad condición ineludible de la vida... ¿irrespeto la globalización a la vida? Las ideas esbozadas se desarrollan en el cuerpo del trabajo para, finalmente, concretar un planteamiento que funja como una de las alternativas posibles para superar las consecuencias de la globalización. Es aquí donde toma valor hablar de la ética intercultural.

Algunas ideas sobre complejidad

A lo largo de la historia, el ser humano ha buscado herramientas que le permitan interpretar la realidad que le rodea y darle sentido a su entorno. Diferentes paradigmas brindan esquemas de pensamiento-acción que facultan al hombre ser exitoso dentro de un modelo determinado; tales paradigmas han ido evolucionando y evolucionan según las necesidades del hombre. Es por ello que en los últimos tiempos, se ha comenzado a hablar del Paradigma de la Complejidad; tal, aglutina a científicos de diversos campos del conocimiento que proponen la adopción de nuevos modelos teóricos -metodológicos (y una nueva epistemología) que permita la elaboración de teorías más ajustadas a la realidad, que posibiliten la práctica de modelos de intervención de todo tipo (social, educativo, político, económico, ambiental, cultural, etc.) (Romero, 2005), que contribuyan al nacimiento de nuevas interpretaciones y a la creación de nuevas respuestas y soluciones...que sustente el proceso de pensar.

El Paradigma de la Complejidad se contraponen a la visión mecanicista de la ciencia clásica positivista cuyo reto era el conocimiento de lo universal (mientras que el reto de la complejidad es la diversidad); así, se aleja del pensamiento reduccionista, denotando apertura y amplitud al mundo.

Entre los rasgos característicos más generales de los sistemas complejos (también llamados comportamientos complejos, sistemas adaptativos, estructuras disipativas o sistemas complejos no lineales), se tiene la autoorganización, la criticalidad autoorganizada, la emergencia, su carácter intencional, la presencia de retroalimentaciones positivas y negativas, la inestabilidad y la existencia de múltiples y dinámicos equilibrios. Los sistemas complejos son abiertos a y dependientes de, otro u otros sistemas, adyacentes o no (Maldonado, 2003).

La riqueza que resulta del estudio de los sistemas complejos, es que brinda perspectivas para adentrarse en el contexto de posibilidades, donde el descubrimiento, la capacidad para explorar alternativas y la concreción de diferentes escenarios constituyen nuevas realidades que pueden asumirse en la resolución de problemas o situaciones.

En palabras de Maldonado (2003: 11), “estudiar los sistemas complejos no es otra cosa que vérselas con comportamientos, fenómenos y procesos esencialmente variables, frente a los cuales, evitando cualquier tipo de relativismo, establecemos grados y modos de complejidad”. Puede asumirse entonces, que el estudio de la complejidad es el estudio de las posibilidades.

Aún cuando por tradición, se ha hablado de la complejidad en las ciencias exactas, actualmente se ha encontrado una veta de trabajo en lo referente a la complejidad en las ciencias sociales. Al respecto, Maldonado (2005) hace unas consideraciones importantes, cuando expresa que el problema de la complejidad de los sistemas sociales se define frontalmente en función del tiempo, explicando que la complejidad de un sistema social no coincide necesariamente con el tiempo actual o con la historia del sistema. De esta suerte, lo que surge ante la mirada reflexiva es el tema de las posibilidades de los sistemas sociales, tanto más cuanto que el objeto de estudio son los sistemas de complejidad creciente. Argumenta Maldonado, citando a Prigogine, que el tiempo es un factor determinante en la complejización de cualquier sistema.

Los sistemas sociales son de complejidad creciente, no lineales y en opinión de los autores, multidimensionales, dadas las inmensas repercusiones que generan en diferentes contextos o dimensiones; esto, a su vez, los hace cada momento más complejos.

Algunas ideas sobre globalización

Mucho se ha discutido acerca de la globalización; en ese debate actual hay quienes la defienden y hay también quienes se convierten en sus más fieros detractores...incluso hay quienes piensan que la intención inicial era buena, pero que se desvirtuó en su práctica.

En esta sección del artículo, se tomaron las ideas de algunos autores, que esbozan las que son, a su juicio, las implicaciones negativas de la globalización.

Según Fonet-Betancourt (2001: 372), el fenómeno de la globalización nos confronta hoy con un proceso de consecuencias aplastantes que cambian y transforman nuestras condiciones de vida, y citando a Franz J. Hinkelammert, expresa que, “en lo esencial, la globalización es actualmente el resultado de una expansión incontrolada del neoliberalismo político y económico con la finalidad de homogeneizar y monotonizar el planeta según las exigencias del mercado capitalista”. Sugiere intensificar la tendencia de desenmascarar la globalización como una trampa, denunciándola como una ideología encubridora del imperialismo neoliberal.

Por su parte, Dalia Costa (1999) expresa que, ciertamente, la globalización nos ha transformado en una aldea global, pero no en una aldea homogénea, por lo que las diferencias entre culturas, países, regiones y vecinos parecen más agudas y cada vez más fundamentales; se hace imperativo resolver la tensión entre un solo mundo y su multiplicidad de partes. Para ser unificadora, ciertamente la economía global está increíblemente dividida. Concreta Dalia Costa que, si bien la globalización es una flor de la mejor ideología, sufre de una ausencia total de competencia institucional que ejerza presión en pro de una modulación y un progreso inteligente.

Dalia Costa, apoyándose en Huntington (1999: 34), opina que “el mundo se está fracturando cada vez más, con culturas y civilizaciones que se rechazan entre sí con el propósito de retener su distinción ante la globalización despersonalizadora”. Prosigue el autor explicando que el intercambio económico pone a los individuos en contacto, pero esto no implica acuerdos entre ellos; más bien, a lo largo del tiempo, ha concientizado más profundamente a los pueblos acerca de sus diferencias y ha propiciado sus temores.

La globalización se constituye en una realidad innegable para todos los países del mundo; tal realidad no disminuye ni enfrenta las desigualdades sociales y regionales, la concentración de la riqueza, el mal uso del medio ambiente, ni las agresiones contra los derechos humanos (Martin, 1998). Aunado a esto, se privilegia a los que tienen mayores posibilidades de adaptación al nuevo panorama y se penaliza a los que no las poseen. Así, la globalización amenaza con agrandar las diferencias de orden social, con el riesgo que un mundo cada vez más próspero coexista con uno cada vez más marginado y excluido (Dussel, 1998).

Fukuyama (1992) expresa, por su parte, que la globalización es una tendencia natural no provista de mayores connotaciones ideológicas, que en su proceso, va dejando a los ciudadanos una sola opción, la cual consiste en tener que adaptarse a la democracia liberal.

Fonet-Betancourt (2001) sostiene que el fenómeno actual de la globalización no es nuevo, todo lo contrario, es un acontecimiento económico-político-social-cultural que le da continuidad cronológica a lo que Marx denominó como la *moderne Lebensgeschichte des Kapitals*, explicando así que la globalización actual sería la fase presente en la historia de la expansión del capitalismo. Afirma el

autor que la globalización no es más que el manto con el cual se quiere ocultar una dura realidad: la nueva colonización del mundo por el capital, lo cual conlleva a una reducción imperialista: la reducción del capitalismo neoliberal

Como consecuencia de lo que pudiera llamarse una globalización neoliberal, se rompen las fronteras entre los países, ya no con la intención de propiciar el desarrollo económico-productivo, sino con el interés de que naciones menos favorecidas vean afectada la soberanía territorial de sus culturas.

La globalización como fenómeno complejo

La globalización se justifica como fenómeno complejo, en el hecho que acepta el enfoque multiescalar, ya que sobre una misma realidad (globalización) existe más de un observador, es decir, cada uno con diferentes visiones. La globalización se constituye como un sistema complejo formado a su vez por subsistemas que también son complejos (sistemas económicos, políticos, sociales y culturales), lo cual influye en la maximización de su complejidad. En otras palabras: conforma uno de los sistemas de máxima complejidad conocida, lo cual corrobora que los sistemas sociales humanos son los más complicados.

Consolidando aún más a la globalización como fenómeno complejo, es importante referirse a la característica de multidimensionalidad, propia de los sistemas complejos, que provee la definición fenomenológica de la globalización. Fernet-Betancourt, (2001), refiriéndose a Giddens, relata que la globalización se define como una intensificación de relaciones sociales mundiales que une lugares distantes afectando sus acontecimientos recíprocos; la globalización es una consecuencia de la modernidad (el paradigma de la complejidad también lo es): los individuos son vinculados por sistemas globales y son parte de procesos de cambio complejos.

La globalización neoliberal es un tejido de múltiples estrategias políticas, económicas, culturales, militares, ideológicas, etc., con las que se está transformando el planeta, el ser humano y sus condiciones de vida, sus interacciones. En este proceso se eliminan las fronteras, creando la ilusión de conectar a todos los seres humanos en una comunicación global cuando en la realidad se debilita y presiona a los estados más débiles bajo el control de intereses particulares y monopolios transnacionales (Fernet-Betancourt, 2001). Estas ideas contribuyen a sustentar la complejidad y, por ende, la multidimensionalidad del fenómeno de la globalización.

Explica Maldonado (2005: 30) que “los sistemas sociales humanos son cerrados hacia el pasado y sensibles a las condiciones iniciales que son el presente o que se encaman en el presente —condiciones a partir de las cuales los sistemas sociales pueden hacerse impredecibles”, y esta es una condición de la complejidad que calza perfectamente con la globalización.

Otras condiciones permiten caracterizar la globalización como fenómeno complejo:

- Es un sistema abierto que interactúa con el entorno y se nutre constantemente de él.

- Constituye un problema no-lineal donde más de una solución o futuro es posible.
- Aplica la lógica clásica. Es importante recordar que las lógicas no clásicas son el componente que permite comprender los sistemas no-lineales. El tipo de lógica es temporal, ya que el tiempo puede y de hecho modifica la verdad de las proposiciones. El tiempo se convierte en un modificador de percepciones, lo que sustenta la afirmación de que ‘si algo implica complejidad, es el tiempo’.
- En el transcurrir del tiempo, que complica la situación, la globalización pasa de ser un problema inter y transpersonal a un problema inter y transgeneracional que se seguirá proyectando en el futuro de la humanidad, generando nuevas percepciones ante las realidades que día a día se vayan presentando.

Andrade (2005) afirma que “el objeto teórico globalización es un objeto complejo cuya recursividad y auto-reflexión están cargados históricamente, mostrándose como un momento más en el proceso de cambio de las diferentes formas de objetivación de la especie humana cuya conciencia genérica empieza a abrirse paso”. Dicho de otra manera, si el tiempo es lo único indetenible, aún faltan por construirse más y nuevas perspectivas acerca de la globalización.

La ética intercultural como alternativa ante la globalización

Sustentada en la premisa que la globalización monotoniza el planeta, en el entendido que trata de homogeneizarlo, ignorando e irrespetando así una condición fundamental de la vida como lo es la diversidad, los autores proponen la aplicación de una ética intercultural que contrarreste los efectos negativos que desencadena tal globalización y deje bien claro que si la vida es diversidad, entonces ésta debe respetarse. En otras palabras, indisciplinar al mundo para que exija su derecho a ser diverso.

En su artículo “Problemas y perspectivas de una ética intercultural en el marco de la globalización cultural” Salas (2002), desglosa concepciones y justificaciones de una ética intercultural que luego engrana como proyecto de acción concreto, cuyo objetivo primordial es la posibilitación de la convivencia, todo esto en medio de una realidad indiscutible, como lo es el proceso de globalización.

La interculturalidad propone el diálogo para el alcance de la convivencia en estas sociedades pluri-culturales, caracterizadas por la diversidad.

La ética intercultural nos advierte sobre los peligros de no asumir el juego del intercambio cultural (con todo lo que significa) al que nos lleva la globalización, para así, sobre el reconocimiento de las conflictividades, “reproducir la vida humana comunitaria y personal” (Salas, 2002). Es en este contexto globalizado en el cual la ética intercultural se justifica al reconocer la existencia de la diversidad cultural y poner de cara las diferencias, proponiendo el diálogo para el alcance de la convivencia, reconociendo la existencia del otro.

Considerablemente se ha dicho acerca de la globalización y muchos desacuerdos han surgido en la discusión sobre el tema, pero el punto de encuentro entre todas las tendencias del pensamiento es que, queramos o no, la globalización acerca de alguna manera a todas las personas. “Podemos ser ciudadanos de un país, miembros de una comunidad específica y creyentes de una religión particular, pero cada vez coparticipamos más en una economía única, entretejida e interdependiente” (Dalla Costa, 1999: 13).

Sin embargo, de esta realidad económica surge un contexto humano mucho más profundo, y es que el proceso de la globalización pone de manifiesto las desigualdades entre los países, entre los individuos, entre sus culturas, y entre sus intereses, beneficiando a algunos y perjudicando a otros.

Aceptar la realidad globalizadora implica poner los pies en la tierra y plantear salidas a las consecuencias que esta genera. En un afán por unificar, pareciera que resaltan las diferencias, en la premisa de homogeneizar las relaciones entre los países algunos salen aventajados y otros sufren las desventajas, las desigualdades entre países ricos y pobres se toman más evidentes y las imposiciones son la práctica común para permitir la supervivencia de los más débiles; y es que para algunos no hay más alternativa que adaptarse ante la presión de los más poderosos.

Según Ferrer et al (2003), cuando se enfrentan las consecuencias humanas de la globalización, surge la necesidad de incorporarse a la búsqueda de un consenso ético global.

La orientación intercultural pasa a ser, en tiempos de globalización, un compromiso por asegurar la convivencia entre los miembros de las diferentes culturas y subculturas, ya que tales diferencias son expresión de la riqueza de una sociedad en la búsqueda de respuestas a las necesidades de la vida (Jordán et al., 2002).

En palabras de Fernet-Betancourt (2001), es necesario pasar de la monoculturalidad a la interculturalidad, como perspectiva de trabajo y disposición de vida.

Construir convivencia en esta diversidad es razón de la ética intercultural, la cual no puede avanzar en su camino de construcción sino toma buena cuenta, primero, los diversos contextos que analiza a fin de conectados eficientemente, pero conectados en acuerdos válidos para todas las partes involucradas,

La ética intercultural busca contribuir, desde las actitudes y la decisión de conductas, a la convivencia de la diversidad, requisito indispensable de la democracia pluralista. Esta ética busca la consonancia, valorando la disonancia (Bilbeny, 2002).

Ética intercultural latinoamericana

En el marco de un interés creciente, a nivel mundial, por los problemas que plantea la interculturalidad vivida y el pensamiento intercultural, en América Latina se han desarrollado, desde los años 90, diversas expresiones de una filosofía intercultural y, en particular, de una ética intercultural. En particular, los escritos de Fernet-Betancourt y Roig han abierto una visión renovada de la historia y de

los problemas actuales del pensamiento filosófico latinoamericano en el sentido de una transformación intercultural de la filosofía y, sobre todo, de la ética latinoamericana (Martin, 2005).

Se abrió entonces toda una corriente de pensamiento que redescubrió, refiriéndolos en su originalidad, conceptos tales como “lo propio”, “lo ajeno”, “nosotros”, “los otros”, “lo nuestro”, representativos de los ejes de las consideraciones sobre la alteridad, presentes en la ética latinoamericana sobre todo desde los estudios de Dussel en los años 70 y 80 y retomados en profundidad en sus trabajos más recientes (Dussel, 1998).

La ética intercultural latinoamericana, apoyándose en el conjunto de las creencias humanas, estudia, en el ámbito de lo que Roig llama una “moral de la emergencia” (Roig, 2001), un conjunto de nudos normativos y criterios de valorización que se refieren al contenido de la imaginación colectiva de las sociedades latinoamericanas (Martin, 2005). La ética intercultural latinoamericana parte de una situación de conflicto de más de 500 años, presente en los tejidos sociales de los grupos “obligados a vivir juntos” en base a una historia colonial, en una permanente negación de lo diverso. Ello ha creado, en la historia latinoamericana, una conflictividad constituida de importantes encuentros-desencuentros, que debe hoy ser pensada, en el marco de una realidad global cada vez más abarcadora, por una línea de reflexión que recupere la racionalidad práctica (ética) presente desde los inicios de la filosofía latinoamericana.

Reflexionar sobre el “saber vivir”, saber convivir”, sobre la “comunidad” (de origen, de vida, de destino), en la perspectiva de una ética contextual que permita canalizar los conflictos no desde una lógica del poder, sino desde una toma de valores compartidos, parece ser hoy, en el mundo global, la tarea de una ética intercultural latinoamericana, en el marco de sociedades complejas y de alta conflictividad.

Frente a los innumerables signos de una globalidad omniabarcadora, pensar una ética global, una ética común en la expresión de Bilbeny, supone superar las visiones superficiales acerca de la inevitabilidad de las confrontaciones culturales y religiosas y avanzar hacia reflexiones y prácticas de profundización de valores comunes con referencia al valor de la vida, al respeto por las diferencias y a la importancia del diálogo. En América Latina, este proceso transcurre desde la propuesta de una Ética de la Liberación, nacida del movimiento de renovación de la filosofía que se inició en la década de los 70, pasando por la revisión crítica de la Ética del Discurso (Apel/Habermas), el desarrollo de las Éticas Aplicadas (Ética de la Economía, Ética Política, Ética de la Ciencia, Ética de la Educación) y la afirmación de la Ética Intercultural (Martin y Ferrer, 2002).

A Manera de Conclusión

Es pertinente señalar que la ética intercultural no es sólo un mero desarrollo teórico-filosófico, sino más bien una propuesta de acción que exige el compromiso de los individuos, quienes, conscientes de sus diferencias, buscan la construcción y reconstrucción de un sistema de valores en el cual todos tengan cabida, y así ase-

gurar la convivencia real. La ética intercultural requiere participación y responsabilidad; es una necesidad de las sociedades actuales, en las cuales la divergencia cultural es característica y por lo tanto es prioritario un punto de encuentro que posibilite la interacción positiva de sus miembros. ¿De qué vale vivir juntos si no nos escuchamos los unos a los otros?

Dando respuesta a la inquietud inicial... ¿irrespeto la globalización a la vida?, los autores quieren dejar claro que siempre van a existir puntos de vista y planteamientos diversos frente a una misma situación, porque cada cual tiene un su haber una estructura de pensamientos, valores y tradiciones que direcciona sus interpretaciones hacia un punto determinado. A modo personal, los autores piensan que ciertamente la globalización, al no respetar la diversidad, irrespeto la vida, pero que hay un espacio donde el encuentro es posible para lograr la convivencia... ese espacio es el de la ética intercultural.

Referencias Bibliográficas

- Andrade V. (2005). **Globalización, cultura y complejidad: miradas desde un nodo periférico**. En [http://www.rcci.net/globalización/2004/fg451 .htm](http://www.rcci.net/globalización/2004/fg451.htm)
- Bilbeny N. (2002). **Por una causa común. Ética para la diversidad**. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Dalia J. (1999). **El imperativo ético. Por qué el liderazgo moral es un buen negocio**. Editorial Paidós, Madrid.
- Dussel E. (1998) **Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión**. Editorial Trotta, Madrid.
- Ferrer J. et al. (2003). Educando una nueva ética global. *Telos*, 5(3): 327-342.
- Fornet-Betancourt R. (2001). **Transformación intercultural de la filosofía**. Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Fukuyama E. (1992). **El fin de la historia y el último hombre**. Editorial Planeta. Bogotá.
- Jordán J. et al. (2002). **Inmigración: una respuesta desde la pedagogía intercultural** (Ponencia). XXI Seminario interuniversitario de teoría de la educación. En <http://www.ucm.es/info/site/docu21site/a2escamez.pdf> Consultado el 20-06-2005.
- Maldonado C. (2002). **¿En qué sentido puede hablarse de las ciencias? Acerca de las nuevas ciencias de la complejidad**. Artículo. Centro de Investigaciones y proyectos Especiales (CIPE). Universidad Extemado de Colombia, 23 Págs., Bogotá.
- Maldonado C. (2003). **El problema de la filosofía del conocimiento y el estudio de los sistemas complejos**. En *Praxis Filosófica*, Universidad del Valle, No. 17, Diciembre. P. 19. Bogotá.

- Maldonado C. (2005). **Complejidad y ciencias sociales. El problema de la medición de los sistemas sociales humanos.** Avance de Investigación, Centro de Investigaciones y proyectos Especiales (CIPE). Universidad Externado de Colombia, 37 Págs., Bogotá.
- Martin M. (1998). **La globalización no es capaz por sí misma de resolver la pobreza.** Publicaciones Exelsor No. 41, México.
- Martin V. (2005). **De la ética de la liberación a la ética intercultural latinoamericana** En Filosofía e Política in América Latina, Napoli. Armando Editori. Pp. 127-133.
- Martin V. y Ferrer J. (2002) **La ética en el contexto de la sociedad latinoamericana** En Cultura Latinoamericana. Ediciones ISLA. Pagani. Italia.
- Roig A. (2001). **Caminos de la Filosofía Latinoamericana,** Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Romero C. (2005). **Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo.** En http://twwww.uhu.es/agora/digital/numeros/06/06-articulos/monografico/html_6/clara_romero.htm
- Salas R. (2002). Problemas y perspectivas de una ética intercultural en el marco de la globalización cultural. **Revista de Filosofía de la FHE de la Universidad del Zulia.** 2(41): 7-29, Maracaibo.